

Strand 3. The New Frontiers: Unveiling Art Nouveau Cities

EL MODERNISMO EN PUEBLA, EXPRESIÓN DE UNA BURGUESÍA PERIFÉRICA CON ASPIRACIONES COSMOPOLITAS

Montserrat Galí Boadella
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Resumen

La comunicación llama la atención sobre las expresiones modernistas en la ciudad de Puebla (México), a principios del siglo XX. Por tratarse del patrimonio de una ciudad poco conocida en Europa, elegimos dos aspectos que tienen que ver con el Congreso en su conjunto: por un lado presentar algunos ejemplos de *art nouveau* en la ciudad, cuya número e interés artístico justificarían la inclusión de Puebla en el catálogo de ciudades modernistas fuera de Europa; por el otro poner el énfasis en lo que la convocatoria del Congreso llama aspectos del patrimonio intangible, en este caso sensibilidades y gustos. Nos proponemos indagar en el significado que tuvo, para la llamada burguesía *porfiriana*, no sólo la adquisición de objetos modernistas, sino también la decisión de integrar en sus mansiones, construidas en su mayoría antes de la aparición del *art nouveau*, elementos ornamentales propios de dicha modalidad.

Palabras clave: Modernismo, Art-Nouveau, sincretismo, artes aplicadas, afrancesamiento, burguesía porfiriana

La ciudad de Puebla, fundada en 1531, fue hasta el siglo XIX la segunda ciudad del país, tanto en población como en riqueza. Su traza cuadrículada responde al modelo renacentista ortogonal tan ponderado por los investigadores del urbanismo hispanoamericano, traza que todavía hoy en día determina el centro histórico, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1987. Tomando en cuenta que esta declaratoria se basó casi exclusivamente en el patrimonio colonial (mejor denominado novohispano o virreinal), podemos entender porqué la arquitectura *art nouveau*, y en

general las expresiones artísticas decimonónicas, no hayan llamado la atención de los estudiosos, y mucho menos de las autoridades encargadas de la salvaguarda del patrimonio.

En el transcurso del siglo XIX los reiterados sitios y ocupaciones militares padecidos por la ciudad ocasionaron un grave deterioro tanto de los edificios públicos como de las viviendas. La situación estratégica de Puebla la convertía en campo de batalla de las disputas políticas internas y de las invasiones extranjeras (primero la norteamericana en 1847 y después la francesa en 1862). La invasión francesa, en particular, arrasó con zonas enteras de la ciudad, obligando a numerosos propietarios a demoler sus casas o a reconstruirlas, modificando sustancialmente el panorama urbano, en especial sus fachadas.¹

Paradójicamente, la reconstrucción de la ciudad destruida por los franceses se realizó siguiendo los modelos y parámetros arquitectónicos que la burguesía poblana identificaba como franceses. En el momento de reconstruir sus casas el *art nouveau* todavía no existía, y los arquitectos locales siguieron los modelos propuestos por la arquitectura ecléctica francesa, en especial por los principios de l'Ecole des Beaux Arts de Paris. Los tratados arquitectónicos de autores franceses eran ya una tradición en la enseñanza de la arquitectura en Puebla; desde principios del siglo XIX llegaban también las estampas para el aprendizaje del dibujo;² después de la Independencia del país algunos arquitectos poblanos realizaron estudios en la capital francesa.³ Las revistas,

¹ Carlos CONTRERAS CRUZ, *La ciudad de Puebla. Estancamiento y modernidad de un perfil urbano en el siglo XIX*, Puebla, CIHS, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1986.

² Montserrat GALI BOADELLA: "Láminas y tratados franceses en la Academia de Bellas Artes de Puebla", en Javier Pérez Siller (Ed.): *México Francia. Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, A.C., CEMCA, 1998, pp.365-393. Los autores más difundidos fueron J.-F. Blondel, Charles Percier, J.-N.-L. Durand, y el Bailly para los jardines. Entre los métodos franceses de dibujo podemos citar el Julien, o el famoso Méthode du Gran-Papa. Cours d'Ornement, cuyos modelos se palpan en las molduras, yeserías y decoración mural de las casas poblanas del siglo XIX. Cartelas y florones de este método aparecen en trabajos de yesería y madera.

³ El primer artista poblano en estudiar en Paris fue José Manzo, de quien hemos realizado una monografía que se encuentra en proceso de edición: *José Manzo y Jaramillo (1789-1860) artífice de una época*. Manzo fue el responsable de la remodelación de la catedral de Puebla y de numerosas iglesias de la ciudad, siguiendo la moda neoclásica de corte francés.

además de los viajes europeos de la propia burguesía poblana, contribuyeron a consolidar el gusto por todo aquello que ocurría en la ciudad de París.⁴

En Puebla los arquitectos más influyentes de la segunda mitad del siglo XIX, responsables del aspecto de la ciudad en las calles más comerciales y opulentas, manifestaban una evidente influencia de la arquitectura francesa.⁵ Entre ellos Eduardo Tamariz Almendaro (1844-1886), quien había realizado estudios en París, en la Escuela Central de Artes y Oficios, y Carlos Bello y Acedo, (1848-1944), ingeniero titulado en Puebla, perteneciente a una acaudalada familia de coleccionistas, quien no estudió en el extranjero, pero participaba de una cultura cosmopolita. Aunque en los edificios construidos por Carlos Bello sólo aparecen algunos elementos modernistas, por ejemplo marquesinas, rejas (en las casas de la calle de Reforma 517 y 717), y plafones acristalados, compartió con su familia la posesión de objetos *art-nouveau* de fabricación europea.⁶

Probablemente el arquitecto más destacado en cuanto a proyectos arquitectónicos modernistas sea Alfredo Rivadeneyra, del que sin embargo no tenemos datos biográficos y sólo conocemos dibujos de sus interesantes proyectos.⁷ Si el tiempo lo permitiera, y desde luego esta investigación queda pendiente de realizarse, tendríamos que estudiar también la arquitectura funeraria, ya que hemos localizado monumentos en los cementerios de la ciudad que responden a la modalidad modernista.⁸ El Archivo del Ayuntamiento conserva también algunos proyectos para mobiliario urbano con ornamentación *art-nouveau*, sin contar los anuncios publicitarios de los periódicos y revistas locales, que también exhiben esta influencia, e incluso las etiquetas de las fábricas textiles. Todo en espera de ser estudiado.

⁴ En este sentido, la participación de Puebla en las exposiciones universales de París son otra de las fuentes para entender el arraigado afrancesamiento de la ciudad de Puebla, antes aún de la llegada del *art nouveau*.

⁵ Israel, KATZMAN, *La arquitectura del siglo XIX en México*, México, UNAM, 1973.

⁶ Emma YANES, *Pasión y coleccionismo. El Museo de Arte José Luis Bello y González*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005

⁷ Algunos de sus proyectos se conservan en el Archivo General del Ayuntamiento de Puebla. El Hotel San Leonardo posee una bella colección de estos dibujos que se muestra en uno de sus salones.

⁸ Distinguimos el marmolista Manuel Olimán Galindo (1850- 1915) y su empresa, como uno de los autores de lápidas con elementos art-nouveau.

Regresando a la ornamentación de las casas habitación, ya dijimos cómo las viviendas de un buen número de familias de la burguesía poblana fueron remodeladas, reconstruidas o en algunos casos edificadas de nueva planta en los años inmediatos a la ocupación francesa y durante el fugaz imperio de Maximiliano (1864-1867). Las fachadas de estas viviendas se construyeron de piedra gris tallada (la piedra característica de la catedral y de muchas iglesias y conventos de la ciudad), mostrando una gran calidad en el corte de la piedra, habilidad heredada del periodo novohispano, y un excelente diseño estereotómico del que siempre ha hecho gala la arquitectura poblana. En general estas mansiones de mediados del siglo XIX nos causan una impresión severa, ya que dominan las líneas rectas y sorprende la falta de color. Recordemos que en el siglo XVIII la burguesía poblana revistió las fachadas de sus casas con azulejos de colores brillantes, lo que da un carácter especial a las calles del centro histórico. Aún las casas más modestas, aunque sólo utilizaran el ladrillo y la argamasa blanca, ofrecían un aspecto alegre y variopinto.

En los años finales del siglo, sobre todo al amparo de la bonanza económica del porfiriato, siguió la construcción o remodelación de mansiones burguesas en el centro de la ciudad. Ello explica que en el centro quedaran pocos predios libres para levantar casas modernistas, una modalidad que hizo su aparición en Puebla poco después de 1900.⁹ De hecho las mansiones en este estilo se construyeron en las zonas que se estaban urbanizando, especialmente en la zona poniente de la ciudad, en la actual avenida Juárez, anteriormente Avenida de La Paz. En nuestro ensayo no hablaremos de estas casas, de las que se ocupa Rosalva Loreto López, sino de la ornamentación desplegada en aquellas edificadas antes de 1900, o remodeladas a partir de una planta del siglo XVII o XVIII.

Es necesario señalar que la ciudad contaba con un artesanado muy capaz, surgido de talleres de carácter familiar que todavía conservaban el buen hacer de las manufacturas tradicionales, pero con el añadido de que las jóvenes generaciones, a la vez que seguían trabajando en el obrador familiar, asistían a las clases que ofrecían la Academia de Bellas Artes de Puebla (fundada en 1812) o la Escuela de Artes y Oficios

⁹ En Europa se considera la fecha de 1900, año de la Exposición Universal de París, como la fecha que marca el triunfo de esta modalidad.

del Estado de Puebla (1885).¹⁰ Así pues se fundieron la tradición y la práctica en el taller, con la enseñanza formal y académica, lo que explica la gran calidad de su trabajo. La ciudad de Puebla destacó desde el siglo XVII por los trabajos de yesería, vidrio, loza de talavera, hierro forjado, tallado de la piedra y trabajo en madera aplicados a la arquitectura, es decir, técnicas propias de las artes decorativas que también caracterizan el modernismo.¹¹

La llamada *Belle Époque* (1871-1914) coincidió en México con el gobierno de Porfirio Díaz, el llamado porfiriato (1876-1910), caracterizado por un afrancesamiento entusiasta en todos los ámbitos de la vida social y cultural. La historiografía del siglo XX ha criticado de manera implacable este periodo, que sucumbió bajo el movimiento social armado de la Revolución Mexicana (1910). Sin embargo, desde el punto de vista de la arquitectura, la ciencia, la tecnología y las artes, el porfiriato fue un momento de esplendor en el que triunfó el capitalismo, con todo lo malo y lo bueno de este sistema, y en el que surgió una burguesía complacida con sus éxitos sociales, y deseosa de exhibir su educación y su buen gusto. En todo el país, pero especialmente en las ciudades de México y de Puebla, la burguesía se aficionó al coleccionismo y se esmeró en saturar sus casas de muebles y objetos suntuarios.¹²

El tema de la arquitectura y la ornamentación modernista en Puebla no ha sido trabajado todavía.¹³ Quizás ello se deba, en parte, a que el *art-nouveau* permanece en gran medida oculto, habida cuenta que las casas más bellamente decoradas pertenecen a instituciones bancarias, a empresas o a particulares celosos de su intimidad. El único

¹⁰ María de Lourdes HERRERA FERIA (Coord.), *La educación técnica en Puebla durante el porfiriato: la enseñanza de las artes y los oficios*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Tecnológica de Puebla, Secretaría de Educación Pública, 2002

¹¹ La habilidad de los artesanos poblanos se glosa en un libro reciente en donde señalamos la facilidad con la que se transitó del trabajo ornamental del periodo virreinal a la ornamentación decimonónica: véase Montserrat GALÍ BOADELLA, *La Casa de Minerva. Arte e historia en el patrimonio edificado de la BUAP*, Puebla, Ediciones de Educación y Cultura y BUAP, 2011

¹² La ciudad de Puebla ya se había destacado desde la época virreinal por el coleccionismo privado, pero los grandes coleccionistas eran los obispos y el alto clero.

¹³ En general esta época ha merecido poco interés, no sólo en Puebla sino en el país en general. El primero, y casi único estudioso del tema fue Francisco DE LA MAZA: "Sobre arquitectura Art-Nouveau", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, volumen VII, no. 26, año 1957, un trabajo pionero. La excepción la constituye Julio Ruelas, pintor, ilustrador y grabador, ilustrador de la *Revista Moderna*. Por el contrario, la literatura modernista ha sido objeto de numerosos estudios, en especial dedicados a los poetas y escritores aglutinados en torno a las revistas de fin de siglo. (Véase la nota 16).

edificio que ha merecido un estudio particular de carácter histórico es una construcción parisina de hierro, fabricada por la casa Schwartz & Meurer, constructeurs à Paris. El edificio fue adquirido por comerciantes franceses originarios de Barcelonette, quienes instalaron en él una tienda departamental al estilo de las que tanto éxito tenían en Paris. La empresa se llamó La Ciudad de México y fue inaugurada en 1910, justo al estallar la revolución.¹⁴

No vamos a extendernos en este edificio, entre otras cosas porque cuando se levantó en el corazón de Puebla el *art-nouveau* ya había llegado a los hogares de la burguesía poblana, pero valoramos su impacto en la ciudad, en ámbitos más amplios en los que el *art-nouveau* podía parecer una moda elitista. No hay duda que el edificio contribuyó a la expansión y popularidad de esta modalidad artística y contribuyó también a identificar lo francés con el nuevo gusto.

Para introducirnos al estudio de la ornamentación modernista en Puebla hemos optado por tres edificios cuyas características pueden servir de ejemplo de cómo se implantó en la ciudad. Dichas casas – en concreto sus ornamentaciones- son el actual Hotel San Leonardo, la Casa Presno, y la Casa de la Reina. La Casa Presno nos interesa en especial porque la decoración fue encargada por una familia francesa. Se trata de un ejemplo acabado de lo que comentábamos al principio: una casa del siglo XVII que a lo largo del tiempo sufrió varias transformaciones hasta que uno de sus propietarios, una familia originaria de Barcelonette, decidió dotarla de la decoración que todavía hoy disfrutamos, con guiños a su origen francés.¹⁵ En 1856, siguiendo las leyes de desamortización de los bienes de la Iglesia (Leyes de Reforma), la casa pasó a manos privadas.¹⁶ En 1907 la adquirió Antonio Couttolenc, destacado empresario textil, agrícola y harinero, hijo de un inmigrante francés, Joseph Couttolenc, quien había

¹⁴ Leticia GAMBOA OJEDA, *Un edificio francés en Puebla. Origen, usos e imágenes de una edificación centenaria*, Puebla, Ediciones de Educación y Cultura, CONACULTA, 2013. Al estallar la revolución sus dueños abandonaron México. Fue adquirido por otro francés de la ciudad, con gran experiencia en este tipo de grandes tiendas departamentales.

¹⁵ Una referencia francesa es, por ejemplo, que la flor de lis figure en el centro de los motivos de la herrería del corredor del primer piso, esta flor también aparece en el *plafond* del cubo de la escalera.

¹⁶ A mediados de siglo, al amparo de las Leyes de Reforma (expedidas entre 1855 y 1863), la propiedad urbana se modificó sustancialmente: los conventos pasaron a manos privadas y se dividieron en lotes, transformando con ello la imagen urbana propiciando las vecindades y densificando el centro histórico.

amasado una fortuna de 240 mil pesos. De acuerdo con los documentos, pero sobre todo a partir de una fotografía de 1906, podemos asegurar que Antonio Couttolenc fue quien mandó construir el piso superior y, entre 1907 y 1909, promovió la decoración que todavía se conserva en las habitaciones que utilizaría la familia.¹⁷ Parte importante de esta decoración sigue la corriente modernista. El siguiente propietario, don Marcelino Presno, prácticamente no modificó nada, aunque de inmediato mandó poner su anagrama en un bello vitral con lacerías *art-nouveau* sobre el dintel de la puerta principal.¹⁸

No sabemos cuál de los dueños decidió remodelar la fachada; en todo caso sigue la moda de la segunda mitad del siglo XIX que observamos en las casas burguesas, en especial en la calle que de Oriente a Poniente recorre el centro y atraviesa la Plaza Mayor por el costado norte.¹⁹ Nos referimos a la austera piedra gris con cortes de una geometría rigurosa que contrasta con la alegre ornamentación interior que nos saluda desde el zaguán y el patio mismos de la casa.

De esta casa queremos señalar la ornamentación de los muros de las habitaciones, los vitrales (plafón y vidrieras), así como la ornamentación de la sala de música, la pieza más puramente *art-nouveau* de todo el repertorio poblano hasta ahora conocido. (Fig. 1) Aunque no hemos podido identificar los medallones que pudieron servir como modelo, es muy probable que se tomaran de las revistas francesas que llegaban a los poblanos adinerados y en especial a las familias de origen francés. Su parecido con el arte de los cartelistas europeos, en especial el tipo de mujeres representado por Alphonse Mucha, es notable. Se trata de medallones con bellas mujeres, algunas de frente, pero la mayoría de perfil, con una cabellera que sugiere

¹⁷ Cabe señalar que el piso inferior de la casa estaba destinado a oficinas, almacén y caballerizas, alrededor de un patio, siguiendo la estructura de la casa colonial. En el piso superior, que arrancaba del patio por una escalera señorial, se distribuyeron las habitaciones, salones, cocina y baños que ocuparían los dueños de la casa. El salón de música y las recámaras son las que más decoración *art-nouveau* ostentan.

¹⁸ Reyna CRUZ VALDES y Ambrosio GUZMÁN, *Casa Presno. Historia y rehabilitación de una residencia*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades/BUAP, H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, 2006.

¹⁹ Esta calle, actualmente Avenida Reforma, fue implacablemente cañoneada por el ejército francés durante la toma de la ciudad en 1862, destruyendo muchas viviendas y edificios públicos. Habiendo sido una de las calles más elegantes de la ciudad, se entiende que hoy en día exhiba los mejores ejemplos de arquitectura decimonónica poblana.

ornamentación vegetal, enmarcadas con motivos típicos del modernismo francés alternando con algún motivo probablemente local.

En las habitaciones es donde se desarrollan las soluciones más interesantes, al combinar simultáneamente dos tipos de ornamentación: cenefas vegetales con el *coup-de-fouet* características del modernismo, y decoraciones mixtas en donde los artesanos poblanos funden motivos procedentes de la ornamentación vegetal barroca de los siglos XVII y XVIII, con elementos florales románticos e incluso neorrocó. Entre los elementos que se remontan al siglo XVII encontramos repetida de forma reiterada la hoja de acanto preferida en Puebla a mediados del siglo XVII. Todo ello da origen a una ornamentación que podríamos considerar netamente poblana. Distinta incluso de la que se va a desarrollar en la ciudad de México.²⁰ (Fig. 2)

La llamada Casa de la Reina (Avenida Reforma 913, actualmente Dirección de Patrimonio de la Universidad) está registrada desde por lo menos 1794 con este mismo nombre, probablemente por los elegantes mascarones con figuras femeninas colocados en el portón de ingreso.²¹ Se trata por lo tanto de una vivienda del siglo XVIII, con partido colonial de patio y escalera, que sufrió distintas modificaciones a lo largo del siglo XIX hasta incorporar elementos modernistas que incluyen mascarones, ménsulas y el arco superior de las puertas, un interesante trabajo de carpintería con vitrales muy elegante. El elemento más valioso, desde el punto de vista artístico, es la puerta de hierro forjado que separa el zaguán del patio. (Fig. 3) En este mismo patio se desarrollan elementos decorativos, la mayoría yeserías policromadas, en las que se despliegan motivos representativos del arte mixto o sincrético que más adelante vamos a caracterizar.

El tercer tipo se refiere al actual Hotel San Leonardo, situado a espaldas de la Casa Presno, en pleno centro histórico. Se trata de una casa construida a mediados del

²⁰ En la ciudad de México estuvieron activos artistas y artesanos europeos, especialmente franceses e italianos, y un catalán, Ramón Cantó, autor de la decoración y los muebles de la famosa Casa Requena. Véase Bárbara FOSSAS ALCOCER: "La Casa Requena", en *Art Nouveau*, México, Museo Franz Mayer y Artes de México, 2004, pp. 54-62. Por otro lado, en ciertos ambientes más intelectuales, el modernismo se identificaba con la poesía, la tipografía, el dibujo y la ilustración, que difundieron varias publicaciones periódicas del porfiriato: *Revista Azul* (1894-1896), *Revista Moderna* (1898-1903, y 1903-1911) y *Savia Moderna* (1905).

²¹ Hugo LEICHT, *Las calles de Puebla* (edición facsimilar), Puebla, Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla, 1999.

siglo XIX, de carácter ecléctico, en la que el típico patio poblano se ha transformado en un amplio hall del que arranca una espectacular escalera. La revisión de los documentos del siglo XVIII nos ha permitido identificar en este predio una construcción anterior que quizás fue demolida. En todo caso el partido de la casa en la actualidad está totalmente modificado, a diferencia de la Casa Presno, en la que sólo se superpuso el piso superior, respetando la distribución espacial virreinal. La ornamentación de los grandes salones es neorrocócó, aunque observamos que el friso que separa el muro del plafón repite un motivo que hemos encontrado en numerosos edificios tanto públicos como privados de la ciudad, adoptado al parecer por numerosos yeseros poblanos. (Puede verse en la foto 1 de la Sala de Música de la Casa Presno, cabezas de mujeres en relieve enlazadas por guirnalda). El zaguán, es decir, el espacio que da la bienvenida a los visitantes, está totalmente ornamentado siguiendo la modalidad modernista. El efecto en un primer momento es espectacular, ya que los motivos son muy bellos, sin embargo al acercarnos observamos un dibujo muy torpe en las cabezas de las mujeres que están en el centro de los medallones. Aventuramos dos hipótesis: que se trata de una simple copia burda de algún modelo europeo, o bien que se haya realizado una pésima restauración en alguna de las modificaciones y adaptaciones que ha padecido el inmueble.

Nuestra conclusión -necesariamente provisional hasta que no tener el catálogo del modernismo poblano y estudiemos con rigor sus características-, es que a pesar de que en algunos casos se copiaron modelos franceses al pie de la letra (el caso de la Sala de Música de la Casa Presno es el mejor ejemplo), los artesanos poblanos crearon sus propios repertorios ornamentales adaptando los motivos que llegaban de Francia al gusto local. Esta modalidad poblana del modernismo pudo darse de varias maneras: por un lado se aplicaron simultáneamente elementos del repertorio modernista dentro de un repertorio más amplio de motivos decorativos propios del eclecticismo de la segunda mitad del siglo XIX; a esta operación podemos llamarla de simple coexistencia y combinación, como se observa en la fotografía 2 .

Por otro lado algunos artesanos fueron capaces de una adaptación más creativa, que tomará un sabor local, creando un repertorio propio, fruto del sincretismo no sólo de elementos decimonónicos generalizados, sino derivados del propio repertorio regional de los siglos XVII y XVIII. Dicho de manera general pero creo que entendible, los motivos vegetales, las formas orgánicas, incluso el latiguillo o *coup-de-fouet*, era

fácilmente derivable de la herrería, la yesería y las tallas en madera que caracterizan las artes aplicadas del barroco poblano. Para esta hipótesis nos basamos en la idea de que el modernismo no es un estilo cerrado sino una forma de decorativismo básicamente vegetal y floral, que utiliza trazos sinuosos, con tendencia a la asimetría y una gran libertad de interpretación de los motivos que proporciona la naturaleza. Esta es una hipótesis de trabajo que no podemos desarrollar más ampliamente en un artículo que sólo permite cuatro fotografías, pero que la vivencia cotidiana de algunos de estos espacios nos permite proponer.

La capacidad creativa de los artistas poblanos se observa también en las artes gráficas cuando en 1910, en ocasión de la impresión de los álbumes de celebración del Centenario de la Independencia, los diseñadores poblanos fueron capaces de ir más allá y –basados en el impulso que la arqueología estaba tomando en el país– ejecutaron una “operación” estética verdaderamente osada: fundir las formas geométricas del arte precolombino con las formas del *art-nouveau* logrando una suerte de *art déco* local original y precursor, que años más tarde se desarrollaría en la ornamentación del Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México y también en la tipografía de periódicos y revistas.

Es cierto que la ciudad de México conserva los plafones y vitrales *art-nouveau* más espectaculares del país, pero fueron realizados en el extranjero o por artistas extranjeros. Sin embargo, a favor de la ciudad de Puebla, podemos decir que basados también en la tradición del vidrio (Puebla fue la primera y más importante ciudad novohispana productora de vidrio) en las casas poblanas se colocaron bellos ejemplares de vidrieras y plafones ejecutados en talleres locales. De nuevo la Casa Presno nos ofrece un ejemplo de vitral interesante. (Fig. 4)

Hemos iniciado este primer acercamiento al modernismo en Puebla con un bosquejo de lo que era la ciudad a mediados del siglo XIX, para entender cómo se fue implantando el *art-nouveau* en las preferencias de la burguesía poblana. Queremos recordar que en el siglo XVIII las grandes familias patricias y los miembros de la clase adinerada recubrieron las fachadas de sus casas de mosaico, combinada con el ladrillo rojo y la argamasa blanca. El resultado fue una ciudad llena de color en la que las texturas y el brillo de la loza vidriada daban un aspecto singular. Después de la Independencia el país quedó sumido en una época de continuos vaivenes políticos,

sociales y militares que impidieron un desarrollo urbano armónico. Apenas alcanzaba para volver a levantar lo destruido o incendiado. Sin embargo, desde el punto de vista artístico se pasó de un neoclasicismo académico de corte francés promovido por las élites políticas y culturales que impulsaron la Independencia, a expresiones del romanticismo primero y eclecticismo después (eclecticismo del *juste milieu*) que la nueva burguesía reclamaba. En la medida que el país se va pacificando observamos que la fisonomía de la ciudad cambia de manera visible: donde teníamos fachadas espectaculares en las que se daban cita todas las artes aplicadas, ahora tenemos severas fachadas de cantera gris que protegen la intimidad de la familia burguesa y reservan en su interior, para su disfrute, el colorido y la ornamentación.

Es curioso que las casas del periodo novohispano en su interior contaban pocos muebles, aun las casas de la gente acaudalada. Los viajeros incluso se sorprenden de que a pesar de poder exhibir pruebas de su riqueza (por ejemplo, la abundante platería desplegada en los aparadores) se manifiesta poco gusto en la decoración y no hay rastros de confort. Un siglo después la burguesía porfiriana ha asimilado el *sweet home* victoriano y ocurre exactamente lo contrario. El poder y el gusto de los habitantes de una casa ya no se exhibe en las fachadas sino en el interior.²² Las fotografías familiares de este periodo nos muestran una casa llena de muebles, lámparas, tapetes y tapetitos, cuadros grandes, pequeños y chicos, algunos de ellos con marcos espectaculares; espejos, cornucopias, mesas y mesitas, cortinas y cortinajes, cancelos vidriados, biombos y aparadores abarrotados de objetos de distinta procedencia y gusto, en los que alrededor de 1900 hacen su aparición los objetos *art-nouveau* traídos de su *grand tour* por Europa. En las colecciones poblanas se cuentan objetos de las casas Lalique, Gallé, pero también de la neworkina Tiffany.

Como había ocurrido en Europa y en los Estados Unidos las expresiones de poder, cultura y buen gusto, se manifiestan en las prácticas del ámbito privado. La casa poblana, el reino de la mujer en este paraíso prometido por la moral burguesa, se viste de flores, arabescos, lazos serpentinos y muros color pastel. Quizás el único rasgo inquietante sea la expresión enigmática, el rostro entre inocente y perverso de las

²² La evolución y cambios en los interiores de las casa en el siglo XIX se estudia en Montserrat GALÍ BOADELLA, *Historias del Bello Sexo: la introducción del romanticismo en México*, México, UNAM, 2004

mujeres en los medallones y en especial las caritas de los frisos de yesería que tanto éxito tuvieron en la ornamentación de las casas poblanas. La exaltación de la naturaleza, la recurrencia a motivos florales o a animales livianos como las mariposas y libélulas tenían que seducir necesariamente a una mujer a la que prometieron la casa como un reino. Este sueño se desmoronó en gran parte cuando en 1910 la Revolución Mexicana sumió de nuevo el país en el caos. Muchas de las familias poblanas que se rindieron al *art-nouveau* se refugiaron en los Estados Unidos o en Europa, y algunas no regresaron nunca más. Sus casas pasaron a otros propietarios, a veces fueron adquiridas por la nueva burguesía surgida de la Revolución. Sólo un estudio sistemático del modernismo en Puebla podrá decirnos cuántos años más sobrevivió esta moda en la ciudad. Es probable que su identificación con el porfiriato la arrinconara definitivamente.